

si se suelta la rienda al insaciable ardor de la concupiscencia ; si no tiene freno el orgullo , ni la ambicion reconoce límites , ¡qué diluvio de males se han de desgajar precisamente sobre el corazon ! Entregado este como miserable presa á las pasiones , de necesidad ha de ser su triste víctima . Y si solo se sacrificaran los bienes , la vida y el sosiego , algun dia podríamos consolarnos quizá de esta pérdida ; pero no hay pasion que no hiera al alma , todas conspiran contra nuestra salvacion . El primer efecto de la concupiscencia es oscurecer el entendimiento , debilitar la razon y corromper el corazon : corrompido este , ¿cuáles serán las costumbres ? ¿cuál será la fe , cuál la religion de unas costumbres estragadas ? La pasion ofusca al entendimiento ; dominando la concupiscencia , nunca se ven los objetos como son . En racionios naturales se puede errar inocentemente ; la opinion es mas universal que la ciencia ; pero en materia de fe no hay error voluntario que no sea culpable , ninguno que no guie al precipicio , ninguno que no sea mortal . ¿Te descaminas en esta materia ? nada te debe afligir mas , puesto que Jesucristo te enseñó el verdadero camino de la salvacion , y te dejó reglas infalibles . Mas al fin , para quien conoce la lijereza del espíritu humano y para quien sabe lo corrompido que está el corazon del hombre , no es cosa incomprendible el que una vez desbarre : mas lo que no se puede comprender es la terquedad con que se obstina en descaminarse en medio del dia ; el empeño en querer dar mas asenso á su espíritu que al de la Iglesia . Todo esto es obra de la pasion ; el primer fruto de la concupiscencia es la ceguedad . En dejándose arrastrar de aquella , se desvía de la fe , y al menor desvío de la fe se aleja mucho del verdadero camino . Ahoga la pasion , y cesarán las herejías ; destierra la concupiscencia , y á todos los herejes los verás presto convertidos .

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.

In illo tempore , dixit Petrus ad Jesum : Ecce nos reliquimus omnia , et secuti sumus te : quid ergo erit nobis ? Jesus autem dixit illis : Amen dico vobis , quod vos , qui secuti estis me , in regeneratione , cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ , sedebitis et vos super sedes duodecim , judicantes duodecim tribus Israel . Et omnis qui reliquerit domum , vel fratres , aut sorores , aut patrem , aut matrem , aut uxorem , aut filios , aut agros , propter nomen meum , centuplum accipiet , et vitam æternam possidebit .

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus : Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo , y te hemos seguido : ¿qué premio , pues , recibiremos ? Pero Jesus les respondió : En verdad os digo , que vosotros que me habeis seguido , en la regeneracion , cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria , os sentaréis tambien vosotros en doce tronos , y juzgaréis á las doce tribus de Israel . Y todo aquel que dejare ó su casa , ó sus hermanos , ó hermanas , ó á su padre ó madre , ó á su mujer ó hijos , ó sus posesiones por causa de mi nombre , recibirá ciento por uno , y poseerá la vida eterna...

MEDITACION.

DE LA VIDA OSCURA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es muy ventajoso , así para la salvacion como para la quietud , el nacimiento humilde , la condicion oscura , y la vida privada y escondida . ¿De cuántos estorbos para la salvacion , y de cuántos peligros se libra un hombre de mediana esfera ! ¿de cuántos disgustos se exime ! No , ciertamente ; los grandes del mundo no son los mas dichosos . Acaso se hablaria con mayor propiedad si se dijese que no hay hombres mas dignos de compasion que los grandes del mundo . Ya se sabe que los lugares mas altos son

siempre los mas combatidos y agitados; en las montañas mas elevadas no hay abrigo, sino que por fortuna se halle alguna caverna, ó el hueco de una peña para ponerse á cubierto de los torbellinos y de las borrascas. Por eso, si los buscas en la historia, hallarás en ella tantos grandes príncipes, que considerando todos los peligros inseparables de su estado, las continuas agitaciones, el tumulto eterno, la conspiracion de todas las pasiones, el halago tentador de los sentidos, el incentivo y la multitud de los objetos, todos á competencia mas y mas enemigos de la gracia, espantados así del engañoso cebo del deleite, como de la amargura que le sigue, descendieron de la fastidiosa elevacion de los honores para encontrar asilo en un desierto, ó en el retiro de un claustro; prefirieron la oscuridad de una pobre celda á todo el esplendor, á toda la magnificencia de los mas soberbios palacios, y aun del trono mismo. ¿Y quién los censura de haber abrazado este partido? ¡Ah, que todos admiran con justicia su religion, todos ensalzan su generosidad, y cada año se repiten los elogios de su cordura y de su sabiduría! Pues en este feliz estado, por el cual suspiraron aquellos dichosos grandes del mundo, que le buscaron y le hallaron en fin á costa de mil estorbos y dificultades, se encuentran naturalmente los que nacen sin especial distincion, sin muchos bienes de fortuna, logrando la de disfrutar una vida particular y desconocida. Los primeros; cuántos combates tuvieron que resistir, cuántas dificultades hubieron de superar, y cuánto les costó aquella gloriosa victoria! Pero una fortuna mediana, unos talentos escasos y comunes, una honrada oscuridad libran de tantos embarazos, y colocan al hombre en aquella tranquilidad, en aquella dulce quietud en que quisieran morir casi todos los que vivieron cercados del fausto, de la pompa y del esplen-

dor. ¡Ah, si conocieran cuánto vale su oscura condicion los que viven en ella, qué poco murmurarian de la Providencia, que poco se quejarian de ella! ¡y qué poca envidia tendrian á los grandes!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es preciso que sea mas estimable de lo que comunmente se piensa una vida sin fausto, sin esplendor, humilde y desconocida, puesto que el mismo Jesucristo la escogió para sí, con preferencia á la otra. Es cierto que por su nacimiento era ilustre, pues fué de sangre real; pudo vivir con esplendor y con opulencia; en cuyo caso, si se mira con los ojos de la prudencia humana, hubiera sido mucho mas seguido, y hubiera tenido mucho mayor número de discípulos; pero la Sabiduría divina pensó de otra manera, y le representó el estado pobre, humilde, oscuro y olvidado, como muy digno de ser preferido á los mas brillantes de la tierra. Y con efecto, ¿qué estado mas propio para el cielo? ¿qué camino mas seguro, mas fácil ni mas tranquilo? Pocos santos dejaron de solicitar la oscuridad; ninguno hubo que no huyese de los honores mundanos; todos miraron siempre las riquezas, no solo como espinas que punzan, sino como prestigios, como trampantojos que engañan, deslumbran y alucinan. Considera á san Alejo en su aposentillo debajo de la escalera, ó en el pórtico de la iglesia de Edesa. Pocos hombres nacieron mas afortunados, segun el mundo; su familia ilustre por su antigua nobleza, y sostenida esta con el mayor esplendor á expensas de un patrimonio opulento; dotado de aquellas prendas que no solo constituyen el mérito en la estimacion de los hombres, sino que captan el aplauso y arrastran el corazon; jóven airoso, bien dispuesto, hábil, discreto, sabio, ¡con qué honor, con qué conveniencias, con qué esplendor pudo haber

vivido en Roma! Pero este jóven caballero todo lo abandona por amor de Jesucristo; deja á su padre, á su madre, sus bienes, su esposa en el mismo dia de la boda para entregarse á una vida pobre, oscura y abatida, desafiando y acometiendo al mundo hasta en sus mismas trincheras. Vuelve á la casa de sus padres; mas ¿para qué? para vivir en ella desconocido, humillado, abatido, despreciado con la mas extrema pobreza, y en una asombrosa oscuridad. ¿Cuántos hay en el mundo que logran la misma dicha, pero sin conocerla! Si los pobres, si los oficiales, si las personas de humilde y oscura condicion se supieran aprovechar de los medios que su mismo estado les ofrece para hacerse grandes santos, ¡buen Dios, qué bendiciones, qué gracias no os darian por haber nacido pobres! Acabemos ya de conocer el mérito de una vida oscura, desengañándonos de que todos los medios que se aplican, y todos los esfuerzos que se hacen para levantarse del polvo, son otras tantas diligencias para echársele en los ojos, y por eso no se distingue la falsa brillantez, la vanidad, el ningun valor, la nada de los honores á que con tanto anhelo se aspira.

Alumbradme, Señor, con vuestra divina gracia, para que reconozca las grandes ventajas de una vida oscura, distante del fausto y del tumulto, y abrigada contra tantos peligros de la salvacion. Sí, mi Dios, sea yo olvidado y menospreciado de los hombres, con tal que os ame, que os sirva, que os agrade en mi dichosa oscuridad.

JACULATORIAS.

Viam iniquitatis amove à me : et de lege tua miserere mei. Salm. 118.

Desviadme, Señor, del camino de la perdicion, y sienta yo los efectos de vuestra misericordia viviendo según vuestra santa ley.

Humiliatus sum usquequaque, Domine; vivifica me secundum verbum tuum. Salm. 118.

Vivo, Señor, oscuro y humillado; pero muy contento con esta vida, confiado en vuestra divina palabra.

PROPOSITOS

1. ¿Eres grande en el mundo? ¿te ves superior á los demás por los empleos, por la dignidad, por los talentos y por las riquezas? no por eso te juzgues mas dichoso, pues con efecto no lo eres. Por brillante que sea tu condicion, considérala como llena de lazos y de peligros; en lugar de tratar con desprecio á los que son inferiores á ti por su humilde y oscura condicion, envidiales las ventajas que logran en ella; tenlos por mas dichosos que tú, y dobla tu vigilancia; vive mas sobre el aviso en un estado donde todo es tentacion.

2. ¿Eres pobre, sin talentos, sin muchos bienes de fortuna, sin proteccion y sin apoyo? ¿vives olvidado, desconocido y despreciado? Guárdate bien de tenerte por infeliz, ni de estar disgustado con tu suerte; antes bien te debes considerar como mejor librado. Considera que muchos principes, muchas personas que nacieron rodeadas de esplendor, que se criaron entre los placeres, que se distinguieron en el mundo por sus muchos bienes de fortuna, que se vieron colmadas de honores, de séquito, de gustos y de los mas halagüenos atractivos del mundo, lo sacrificaron todo, lo abandonaron todo por encerrarse en un claustro, por enterrarse en un desierto, por tener una vida aun mas oscura y mas olvidada que la tuya, por borrar la memoria de su nombre, de sus talentos, de su mérito personal, de su nacimiento, y para vivir en un eterno olvido. Está contento con tu suerte: da mil gracias á Dios

por tu medianía; pero aprovéchate de los medios que te proporciona para tu salvacion. No envidies la suerte de los dichosos del mundo, y ten por cierto que algun dia envidiarán ellos la tuya. Bendice al Señor todos los dias, porque dispuso que nacieses en ese estado; y cuando veas esos pomposos monstruos de mundanidad, ese exterior aparato de brillantez, siempre engañosa, ese estrépito de las grandezas humanas, considera ¿de qué servirá todo eso al que se condene? ¿de qué sirve en la hora de la muerte, y de qué servirá por toda la eternidad haber sido hombre grande, y no haber sido santo?

DIA DIEZ Y OCHO.

SANTA SINFOROSA Y SUS SIETE HIJOS, MÁRTIRES.

Santa Sinforosa, cuyo nombre es tan célebre en la Iglesia, fué mujer, cuñada y madre de mártires, y ella misma fué una de las mas ilustres mártires que hicieron glorioso el segundo siglo.

Nació en Roma de una familia mucho mas distinguida por su constante adhesion á la religion cristiana, que por su antigua nobleza y por el elevado lugar que se habian hecho en la ciudad sus ilustrísimos abuelos. Nada se sabe de los primeros años de su vida; solo es cierto que fué educada en los principios de la religion, y del modo correspondiente á las doncellas de su calidad. Por su virtud y por su mérito fué pretendida de todos los señores cristianos de Italia, entre los cuales fué preferido Gétulo, cuyo partido se consideró el mas ventajoso.

Poseia Gétulo, por otro nombre Zótico, ricos y dilatados bienes en el territorio de Tivoli, llamado entonces *Tierra de Sabina*, y hoy *la Campaña de Roma*.

T. 7.

P. 414.



STA. SINFOROSA,
Y SUS SIETE HIJOS MRTS.